

RADIO
AmistadTM
Compartiendo esperanza

LA VERDAD



TE HARÁ LIBRE

La historia de
Marilu López

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098

(713) 520-7900

WhatsApp - 713-691-9276

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



Use este código QR para tener acceso rápido a todas las páginas de Radio Amistad en la internet.

LA VERDAD TE HARÁ LIBRE

La Historia de Marilu López

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

La historia de Marilu López

Su nacimiento

Marilu nació en mayo del año 1972 en un pueblo pequeño cerca de la ciudad de Guanajuato, México, en medio de muchas dificultades. Creció en un hogar muy pobre y es la menor de 11 hijos. Injustamente, su madre asumió toda la responsabilidad de la familia. Su padre, un hombre muy irresponsable y mujeriego, abandonó a su madre cuando estaba en su tercer mes de embarazo de ella. Él acusó a su mamá de adulterio, negó su paternidad y sin ningún tipo de remordimiento o consideración, los abandonó para irse con otra mujer que vivía en el mismo pueblo.

Su madre, una mujer campesina, se esforzó al máximo por formar a sus hijos de la mejor manera. Sin embargo, aunque hizo su mayor esfuerzo, hubo muchas necesidades económicas y afectivas por la ausencia de su padre. Su madre, con mucho amor desde muy pequeños los llevaba a la iglesia católica, en la cual todos ellos aprendieron acerca de la existencia de un Dios. Aunque su madre no conocía la verdad del Evangelio, era una mujer

de mucha fe y dependencia de Dios. Quizá, más que una religión, eso fue lo que sembró en Marilu y sus hermanos.

Su niñez y adolescencia

Los recuerdos que Marilu tiene de su niñez son muy bonitos. En los pueblos pequeños con bajo índice de violencia los niños son muy felices y libres para la creatividad. Tuvo lindas conversaciones al aire libre acerca de la naturaleza que le mostraban que existía un creador. No sufrió ninguna experiencia traumática durante su niñez, y gozó de muchas muestras de cariño de sus familiares.

Sin embargo, durante su adolescencia todo fue muy diferente. Marilu sufrió lo que toda hija sin la figura paterna sufre: la inseguridad, la necesidad de ser aceptada y un enorme vacío que intentó llenar por medio de una relación con un hombre que al igual que ella no tenía una figura paterna. Desafortunadamente, debido a esta falta de identidad, a las locuras de la adolescencia y a la ausencia de la figura paterna, a los 17 años ya estaba casada y embarazada de su primera hija Evelin.

Su matrimonio y divorcio

Su matrimonio con Javier, quien tenía 18 años en aquel entonces duró tres años en México y 13 años en Houston, Texas. En México la situación económica era terrible y por eso Javier emigró a los Estados Unidos y llegó a la ciudad de Houston. Tres años más tarde, ella le siguió con su primera hija. En Houston, su vida con Javier era muy difícil porque durante los tres años que se quedó en México, él tuvo una amante con la que procreó un hijo.

Evelin y Marilu vivían asustadas porque Javier era muy violento, alcohólico y adicto a la pornografía. Él le insultaba verbalmente, le obligaba a hacer cosas feas sexuales y a veces le golpeaba con sus puños y otras veces a patadas cuando ella hacía algo que lo sacaba de su elegida vida de drogas y sexo desordenado o incluso cuando ella no hacía nada. Así transcurrieron los años con golpes e insultos para las dos.

En 1993 nació su segunda hija, Stephanie, quien nació con una condición llamada CP (Cerebral Palsy), problema que le ocasionaba un mal funcionamiento de sus nervios y músculos y otras deformidades en su cuerpo por lo que a veces pasaba muchos días en el hospital.

Buscando su libertad en la religión

Aunque parezca ilógico, todo el trauma emocional de su vida causó que buscara desesperadamente la religión como refugio. El dolor le llevó a ver cuánta enseñanza y predicación que encontrara. Asistía a iglesias en donde le hacían sentir bien, pero una vez que salía de allí, todo volvía a ser igual en su casa. En medio de esto, buscaba relaciones con hombres que profesaban ser cristianos, pero solo querían sexo, así que mejor se alejaba de ellos con mucho dolor.

Marilu buscaba un lugar de refugio, un remedio para su mal, un lugar en donde pudiera encontrar la paz de Dios, su propósito en la tierra y la identidad que había perdido debido al abuso psicológico. Lo extraño era que, aunque estaba en contacto con el ambiente cristiano, no encontraba el lugar de descanso. Y aún peor, ya no podía estar ni viva, ni muerta. Viva sufría el dolor carnal y muerta sufriría el infierno eterno del que le hablaban en la iglesia.

La esclavitud de las reglas religiosas

La libertad que buscaba se convirtió en confusión por meterse en tanta religión. Dicha

confusión le llevó al legalismo que le exigía lo que ella no podía cumplir. Esto le causó más dolor y amargura y le hundió en una depresión aún más profunda. Esta depresión le mandaba al hospital con ataques de asma y problemas en su vesícula. Usaba un inhalador con mucha frecuencia y eventualmente le realizaron una operación para extirparle la vesícula.

La religiosidad se convirtió en su guía, pero, como no conocía a Jesús, no encontraba la libertad de la que predicaban. Se refugió en las reglas de las iglesias sin saber que la religión no salva a nadie, sino que solamente la gracia de Dios es suficiente para hacerle libre.

Un sábado por la tarde, después de una discusión muy fuerte con su esposo, se fue a un parque con sus dos niñas. Mientras ellas disfrutaban de los juegos en el parque, ella lloraba y todavía con sus ojos llenos de lágrimas, miró a lo lejos a una iglesia. Sin pensarlo dos veces se levantó. Era como si algo muy fuerte le impulsara a ir al edificio. Allí estaba un hombre haciendo preparativos para el servicio del día siguiente, a quien le preguntó cuando tenían su servicio. Contestó, “mañana a las 9:30am.”

Al día siguiente llegó a la Iglesia Bautista Getsemaní, escuchó la predicación y cuando el Pastor Marcos Ramos hizo el llamado, sin pensarlo caminó hacia el altar e hizo la oración de fe. Desde ese día Marilu era una nueva criatura, pero ella sentía que no había nada bueno en ser cristiana. Le decían “entrega tu vida a Cristo y todo cambiará”, pero la verdad es que ella no sintió que había cambio en ella.

La violencia y el abuso sexual de su hija

Marilu tuvo otros dos hijos, Alex en el año 2000 y Jonathan en 2004 pero ella y sus hijos vivían en un mundo de violencia. Tenían comida y techo, pero les faltaba el amor y la seguridad que el hombre de la casa debiera proveer. Ella esperaba que las cosas cambiaran con el tiempo y que su esposo reaccionara y cambiara, pero eso no sucedió; al contrario, cada día se ponía más violento.

La maldad llegó a lo peor en el año 2002. En una noche de borrachera, Javier tocó indebidamente a su hija mayor. La violencia contra ella había comenzado tiempo antes del abuso sexual, pero Marilu no lo sabía. Se enteró del abuso sexual unos meses más tarde cuando

Javier golpeó muy fuerte a Evelin. Muy enojada y lastimada, su niña, que tenía para este tiempo 13 años, confesó que su papá la había besado y tocado inapropiadamente. En medio de su dolor, Marilu le contó a una amiga de su trabajo, la cual llamó a Child Protective Services, una agencia del gobierno que investiga reportes de abuso o negligencia infantil y brinda servicios a los niños y las familias para garantiza su seguridad y bienestar.

Javier es arrestado y deportado

Se comenzó un caso legal contra Javier y él enfrentó el proceso legal de un molestatador de menores y fue encarcelado y luego deportado para México en diciembre del 2005. Pero el daño ya se había hecho y Evelin se volvió muy agresiva y desobediente. Su odio era tan fuerte que una noche cuando Marilu trató de corregir su mal comportamiento, ella reaccionó muy agresivamente. Ella golpeó a su madre en la nariz y riéndose, se sentía orgullosa de haberlo hecho. Evelin había sido víctima de la maldad de su padre y la debilidad de su madre. Tiempo después, ella se fue de la casa expresando odio

porque sintió que su madre no la había protegido lo suficiente. Ella se fue a vivir con su novio en la casa de su mamá y por dos años no hubo una buena relación entre madre e hija. Pero luego se hablaron y Marilu le pidió perdón a Evelin y pidió que le diera la oportunidad de ser su mamá, una mamá nueva sin la influencia de su padre. Gracias a Dios ella accedió y se convirtieron en las mejores amigas.

La necesidad económica

Marilu siguió con sus tres hijos, pero ahora enfrentaba la realidad de una mamá sola sin la figura del padre en casa. No tenía trabajo. Cuando podía, Marilu salía y cocinaba tamales para venderlos en su iglesia en donde le apoyaban comprándolos. Solicitó ayuda al estado, pero le pedían que presentara pruebas de que estaba buscando trabajo. Como no tenía pruebas porque estaba cuidando a sus hijos, le negaron la ayuda lo cual la dejó devastada. Indudablemente, ese tiempo fue un milagro de supervivencia, consiguiendo dinero como podía sin caer en hacer cosas indebidas y sobrevivieron sin la ayuda del gobierno.

La muerte de su madre y su hijo

En el año 2004, durante todo el proceso legal de Javier, su madre enfermó de cáncer terminal y tres meses más tarde murió. Tristemente, Marilu no pudo ir a despedirla porque acababa de dar a luz a Jonathan y sus hermanos no quisieron exponerle al dolor de un funeral. Esto le dolió mucho y aún hoy en día, llora por no haber estado con su madre en los últimos momentos de su vida.

En el mismo año a finales de noviembre, su hijo de cinco meses, Jonathan, se enfermó gravemente de un desorden cerebral progresivo congénito. La agonía de su bebe fue un proceso lento y doloroso. Él sufría convulsiones y ataques epilépticos frecuentes. Seguido llegaba la ambulancia a su casa y pasaban tiempo en el hospital mientras una amiga cuidaba a sus hijos. El continuo entrar y salir del hospital dejó a Marilu muy deprimida y confundida sin poder creer lo que estaba sucediendo.

Tristemente, no se pudo hacer nada para salvar su vida y después de cinco meses de ambulancias, medicinas hospitalares y hospicios, su hermoso bebé dejó de respirar y partió con Papá Dios. Falleció el 22 de mayo del 2005, justo el día de cumpleaños de Marilu.

Los días más oscuros de su vida

Esos días fueron tan oscuros y horribles para Marilu que su estado mental se deterioró y siguió mal por dos años. Una noche en la que estaba muy mal le dieron unos enormes deseos de agarrar un cuchillo y matar a su otro hijo. Fue algo tan horrible y fuerte que corrió al baño, atrancó la puerta y se arrodilló clamando a Jesús por ayuda. Él le ayudó y no pasó nada, pero ella tenía mucho miedo de esos pensamientos y luchaba fuertemente para que no llegaran otra vez. Tenía mucho coraje dentro de sí y no sabía cómo sacarlo. Odiaba la vida, odiaba a Dios y odiaba a todo el mundo.

La felicidad de otros era una tortura para Marilu. Miraba la gente reírse y ella los odiaba por estar tan contentos. Lo raro era que, a pesar de ese odio, ella no se apartó de la iglesia ni de Dios y cada noche iba y se arrodillaba junto a su cama. No tenía las fuerzas para tener una larga conversación con Dios, así que solamente le decía: “Señor abrázame que no puedo con esto”. Ahora sabe que el Señor venía y le abrazaba esperando que se entregara por completo a Él, algo que ella no podía hacer por tanto odio en su corazón.

Contemplando el suicidio

Los pensamientos que daban vueltas y vueltas en la mente de Marilu como un carrusel eran todas tragedias que había vivido: un nacimiento rechazado, el abandono por su padre, una adolescencia de desobediencia, una vida llena de dolor por el abuso doméstico y un divorcio, el abuso sexual de su hija, las dificultades de criar una hija con discapacidad, la muerte repentina de su madre y su bebé. Mientras más meditaba en estos pensamientos, más sentía que no le quedaba otra salida que buscar su propia muerte. Algunas veces imaginaba cual sería la mejor manera de quitarse la vida, pero por alguna razón divina, nunca encontró el valor para ejecutar lo que planeaba hacer.

Un día cuando estaba bien determinada y a punto de ir a tomar pastillas para morir, sintió que alguien habló a su espíritu y le dijo que, si lo hacía, iría al infierno. Pasaron los días muy infelices en los cuales moría poco a poco cada día. Nada le daba felicidad, no disfrutaba ni la vida ni a sus hijos porque pensaba que ellos morirían en cualquier momento. Se tranquilizaba cuando estaba en la iglesia, pero cada vez que pasaba una dificultad económica o del cuidado de sus

hijos mientras ella trabajaba, volvía el odio a su corazón.

Pasó por muchas dificultades económicas y emocionales que le causaban ansiedad y algunas veces se lastimaba ella misma para sentir que todavía estaba viva. Su identidad se había formado con una personalidad agresiva, amargada, triste y llena de temores. Las personas que le conocieron en aquel tiempo deseaban no estar cerca de Marilu porque todo lo que inspiraba era lástima y amargura por sus conversaciones y lloradera.

Comienza la sanidad

En el año 2009, una amiga le llevó a la iglesia Grace Español Houston donde el Señor le esperaba y la iglesia le recibió con mucho amor. Una pareja de pastores, los pastores Escobedo tomaron cuidado de Marilu y su corazón tan herido comenzó a sanar.

Años más tarde, en agosto del 2014, el Señor le llevó al Colegio de Estudios Bíblicos donde obtuvo una licenciatura con honores en Liderazgo Organizacional y en Ciencias Bíblicas. Sus profesores y el personal del Colegio se convirtieron en su ayuda espiritual; en la escuela

y fuera de tiempo de clases. Ellos fueron personas que Dios usó para ayudarle a crecer y formar su carácter por lo que está muy agradecida con ellos. Su iglesia y el colegio fueron usados por Dios para transformar su mente y eso trajo libertad y sanidad a su alma y pudo conocer al Dios todopoderoso quién le salvó, le restauró y le llenó de una vida feliz. Como Pablo lo dice en Romanos 12:2 “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

El Espíritu Santo le ministra

Al adquirir el conocimiento de Jesús en las Sagradas Escrituras y adorar al Dios de la Biblia, su vida fue transformada. El Espíritu Santo comenzó el proceso de sanidad y liberación y vino a enseñarle como vivir y a pensar de una manera diferente. El poder del Espíritu Santo sacó de ella todo el dolor y la amargura que estaba guardando. Y le llevó a través de un proceso de perdón hacia sí misma y hacia su esposo que le había hecho tanto daño. Aprendió a amar y a

perdonar a Dios, aun cuando la falla no fue de Él. Le enseñó a perdonar y ser perdonada.

Hay una Escritura en la Biblia en Juan 8:32 que dice: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. La verdad de Jesús en la Biblia le hizo libre del dolor y toda la amargura de las cosas que vivió. Aprendió que existe el poder de un Dios que gobierna sobre todas las cosas; alguien que le ayuda en todo momento y que todo lo puede transformar en fortaleza y carácter para que seamos testigos de su gran poder.

Jesucristo es la verdad

Conoció la verdad y la verdad le hizo libre. Es una terrible verdad que muchas personas pueden estar asistiendo a la iglesia y no conocer ni recibir el poder restaurador del Espíritu Santo por medio de las enseñanzas de Cristo y su sacrificio en la cruz por el perdón de sus pecados. Ella no lo conocía porque estaba ciega por el dolor y la amargura, pero cuando se encontró con Él sinceramente dejó todo el pasado atrás y le entregó por completo a su voluntad en obediencia.

Ser de Cristo es mucho más que la religión, asistir a todos los cultos o cantar unas cuantas

alabanzas. Pertenecer a Cristo es tener una relación de amor con alguien que todo lo transforma en bendición para que Él sea glorificado. Él le llevó por un proceso de sanidad primero y luego formó su carácter para liderar su propia vida y ayudar a otros a conocer el poder restaurador de Cristo. Dios le mostró donde está su niño que murió y le dio la esperanza por medio de su resurrección que lo volverá a ver.

La Palabra se hizo vida

La Palabra se hizo vida en ella cuando le dio una nueva oportunidad y le dio vida para vivirla para Él. Finalmente entendió que a pesar de todo lo que pueda vivir, nada le podrá apartar de Jesús porque ahora ya le pertenece. Él le ayudó a ser mejor madre y le dio una segunda oportunidad de tener una nueva familia. Por la misericordia de Dios, en el 2018, Dios mandó un hombre a su vida y se volvió a casar. Ángel, su esposo, es un hombre que le enseñó lo que es ser amada y respetada por un hombre. Él le regaló una hermosa boda y una vida en donde Cristo es el centro de sus vida. Juntos están viviendo su matrimonio sirviendo en su iglesia local,

algunas veces de voluntarios en la radio y otras sirviendo a sus vecinos y amigos. Han encontrado la felicidad al servir a Cristo y cuidar y amar el uno al otro como Dios lo manda.

Sus hijas Evelin y Stephanie aman a Dios. Evelin esta felizmente casada y tiene dos hijos hermosos. Stephanie vive para Cristo sirviendo en la iglesia y Alex su hijo, aunque sigue batallando un poco con sus malas decisiones y por la falta de Jesús en su vida, está consciente de la existencia de un Dios poderoso porque vio como ese Dios salvó, sanó y le dio a su familia una nueva vida en Cristo.

Prosigue a la meta

Marilu no puede decir que ya llegó a la meta; mientras siga en esta tierra seguirá enfrentando retos, pero ahora camina Él delante de ella. Marilu sabe que no está sola y tiene al Espíritu Santo que le aconseja y le guía. Hoy en día solo le quedan las cicatrices de un pasado que le recuerdan que existe un Dios Todopoderoso que gobierna sobre todas las cosas. Por fin, como dice la Palabra de Dios, ahora es una nueva criatura.

Le da gracias a Jesús que no le permitió que se quitara la vida o la de sus hijos. Agradece a

su Creador que puso en su vida personas que le enseñaron de Él y le da gracias por esta nueva oportunidad de estar casada con un hombre bueno. Hoy puede disfrutar de su vida con su familia.

Juntos, Dios y Marilu enfrentan cada reto y desafío con la fortaleza que desciende del cielo. Ha aprendido mucho y como dice el Apóstol Pablo en Filipenses 3:13-14, “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndole a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Conclusión

Hoy en día, solo quedan las cicatrices del dolor que le causó el vivir su adolescencia y parte de su vida de adulto sin Cristo, cicatrices en el alma de un pasado que duelen al recordar ese pasado sin Su Presencia, pero que le ayudan a agradecer todo lo que Dios hizo en su vida y el lugar de donde le sacó. Dios es bueno y Él estuvo con ella para salvarla, restaurarla y llevarla a vivir una vida en dependencia total de su misericordia y amor. Solo en Él encontró la libertad para vivir

una vida llena de amor y misericordia.

Marilu sirve a Jesús con libertad en su iglesia y como una mujer victoriosa testimonia de Su poder sanador y restaurador. Dios le permite tener contacto con personas que están sufriendo mucho y Marilu les dice que, si entregan su vida a Cristo en su totalidad, Él les dará una salida y los llevará a vivir una vida mejor. Así como lo ha hecho con ella, así lo seguirá haciendo hasta que Él regrese y ya no haya más dolor.

Mientras espera Su regreso contará su historia; no para causar alguna lástima, sino para que los que la escuchan sepan que existe un Dios todopoderoso que gobierna sobre todas las cosas y que siempre estará esperando que alguien clame a Él.

Oración de Decisión

Si desea ser salvo de sus pecados, solo tiene que decirle eso al Señor en una oración. Puede orar algo como lo siguiente:

“Santísimo Dios, confieso que soy pecador, digno de tu juicio eterno. Me arrepiento de todos mis pecados. Confío que el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz pagó por todos mis pecados. Recibo a Jesús como mi Señor y Salvador. Escribe mi nombre en el libro de la vida para morar contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amen”.

Nombre _____

Fecha _____

LA VERDAD TE HARÁ LIBRE

El padre de Marilu abandonó la familia cuando su madre estaba embarazada de ella, la onceava hija. La falta de una figura paterna dejó un enorme vacío que intentó llenar por medio de una relación. Como resultado, a los 17 años ya estaba casada y embarazada de su primera hija Evelin.

Ella escribe, “Mi hija y yo vivíamos asustadas porque Javier era muy violento y alcohólico y estaba adicto a la pornografía. El me insultaba verbalmente, me obligaba a hacer cosas feas sexuales y a veces me golpeaba con sus puños y otras veces a patadas cuando yo hacía algo que lo sacaba de su elegida vida de drogas y sexo desordenado o incluso cuando no hacía nada”.

En este librito, Marilu cuenta acerca de su lucha con depresión, suicidio, y un esposo abusivo y de cómo el Señor la salvó, la restauró y la liberó para vivir una vida llena de amor y misericordia.



Vea a Marilu
compartiendo su historia
en Radio Amistad.



Marilu López